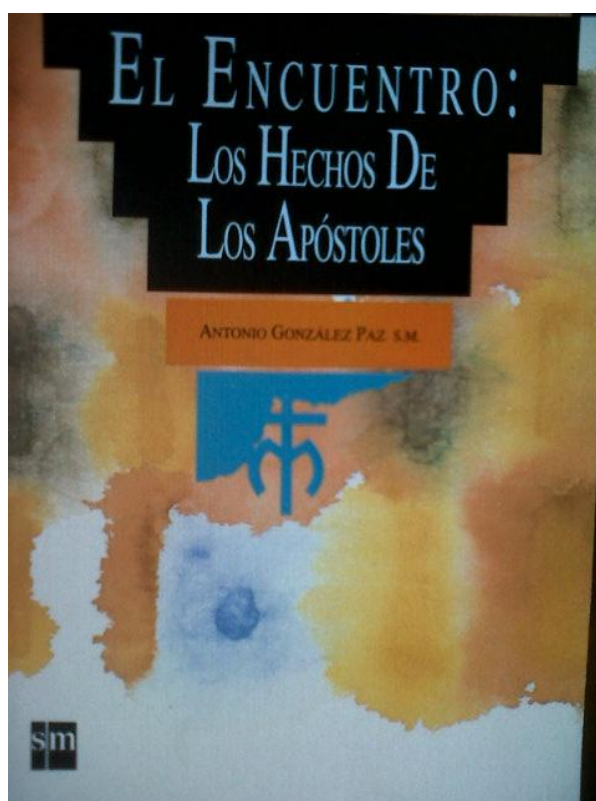


La Comunidad Cristiana



Fraternidades Marianistas

Provincia de Madrid

Formación inicial para comunidades

ÍNDICE

Presentación.....	3
Pistas metodológicas.....	5
Material para reuniones.....	7

Presentación

El camino de la fe conduce al encuentro con los demás. Así nace la comunidad como punto de confluencia en el caminar del creyente. No es la meta definitiva, sino parada obligatoria, lugar de aprovisionamiento, área de servicio. De ella se parte de nuevo con la batería recargada, el corazón alegre y las fuerzas renovadas.

Cada reunión de fraternidad es un alto en el camino, -a veces apresurado-, una comida fraterna distendida y a la vez tensa porque quedan muchos kilómetros por delante, un merecido descanso para estirar las piernas y contemplar el paisaje. Y además, ámbito de perdón y fiesta, lugar de revisión y oración, espejo que refleja limitada e imperfectamente la gran fraternidad de la que un día formaremos parte.

Con el lenguaje poético de los salmos podemos confesar:

**Ved: qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos,
Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón
hasta la franja de su ornamento.
El rocío del Hermón que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre (Salmo 132).**

Los creyentes del Antiguo Testamento expresaron qué es una comunidad con dos imágenes poéticas: ungüento y rocío.

La fraternidad es como ungüento que penetra y perfuma. Poco a poco va impregnando la vida del creyente de un olor especial que se hace perceptible a los que le rodean.

La fraternidad es como rocío que refresca, fecunda y vivifica. Penetra suavemente en la tierra paliando los efectos del sol y la sequía. La comunidad, como la rociada, es un regalo de Dios que nos sorprende en mitad de la noche y que, casi sin darnos cuenta, nos empapa y vivifica.

*Este sueño del Antiguo Testamento tiene una realización histórica en la Iglesia naciente, cuya vida idealizada recoge el libro de **Los hechos de los Apóstoles**. La comunidad cristiana nace de lo alto, por efusión del Espíritu, y llega a ser lugar privilegiado para encontrarse con Cristo Resucitado y ámbito donde compartir y madurar en la fe. Esa vivencia comunitaria lleva progresivamente al testimonio personal, a un talante determinado de vida, a anunciar públicamente el Evangelio.*

Me gustaría que la reflexión que os propongo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles os ayude a ahondar, purificar y fortalecer la vida de vuestra fraternidad.

Así seréis, como soñó el padre Chaminade, un pueblo de santos comprometido en misión permanente en la multiplicación de cristianos y comunidades.

Antonio GONZÁLEZ PAZ, S.M

Edición actualizada 2015.

Pistas metodológicas

Estos esquemas de trabajo están inspirados en la vieja tradición eclesial, que inauguró San Agustín, de acudir a los personajes del Antiguo y Nuevo Testamento para profundizar en la fe y descubrir pautas cristianas de comportamiento. Se evita así presentar la fe como un conjunto de enseñanzas abstractas, al verla encarnadas en personas concretas con sus luces y sombras.

Por otra parte, la lectura de los textos de la Sagrada Escritura da la oportunidad de familiarizarse con la Biblia, conocer los géneros literarios y las costumbres de la época; elementos que serán de gran ayuda para la comprensión de la Palabra de Dios, la vida y la oración personal.

La metodología que se propone está inspirada en los tres elementos, -reflexión, revisión de actitudes, oración-, que según nuestra tradición debe tener toda reunión. Se sugieren los siguientes pasos:

- **Presentación del texto**

El moderador de la reunión, -que no tiene por qué ser el responsable y menos el asesor-, resume brevemente la Introducción al texto que figura en el libro. En el argot taurino equivaldría a **recoger el toro** para centrarlo en la faena.

- **Lectura personal**

Aunque todos deberían haber trabajado previamente el texto bíblico, es interesante una nueva lectura silenciosa. Al tratarse de una palabra viva, siempre es interpelante. Es el **dejarme solo** una vez que el toro está colocado en suerte.

- **Proclamación de la Palabra**

Uno de los participantes proclama la Palabra de Dios. Debe hacerse con dignidad y pausadamente, procurando elegir bien al lector teniendo en cuenta que todo el mundo no vale para la lectura pública. Al ser la Biblia un libro de y para la comunidad, en esta lectura, a menudo, se captan aspectos o matices que se habían pasado por alto en la lectura personal.

- **Reflexión bíblica**

Es la primera pregunta de los guiones para la reflexión personal y en fraternidad. Si las personas traen la reunión preparada, la puesta en común es más fluida, si no habrá que dejar unos minutos de reflexión previa. En todo caso las aportaciones personales se verán contrastadas y enriquecidas por las de los demás. Con frecuencia queda uno sorprendido del juego que puede dar un texto, a menudo, breve. Equivale al **tercio de varas** porque estimula la conciencia de cada uno.

- **Revisión de actitudes**

Terminada la reflexión bíblica el responsable de la reunión, de acuerdo con el desarrollo de la misma, elige alguna de las preguntas planteadas en el guión. Evidentemente no es necesario abordar todas. Con frecuencia, dependiendo de la madurez del grupo y del momento que vive, basta un solo interrogante. En esta parte se evitan las discusiones teóricas que pueden tener cabida en otros momentos. Es la ocasión de practicar la revisión de vida y la corrección fraterna, de ahí la importancia de que los miembros del grupo se interpeleen entre sí. Normalmente es el **tercio de banderillas**.

- **Oración común**

La reunión debe terminar con un rato de oración bien a partir del texto trabajado o tomando uno de los que parecen en **propuestas para la oración personal**. Conviene aclarar que no es el momento de hacer más reflexiones, sino de encontrarse comunitariamente con el Señor. Se trata de pedir, alabar, comprometerse, dar gracias, pedir perdón. La reunión termina con una oración dirigida a la Virgen: avemaría, salve, Bajo tu amparo... En realidad ésta es **la hora de la verdad**.

- **Deberes para casa**

El apartado **para sentir con la iglesia** aporta un texto del magisterio del papa Francisco referente a un aspecto del tema abordado, para favorecer una reflexión posterior al volver a casa. No se ha pensado para discutir en las reuniones, sino para ayudar a hacer una síntesis personal.

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



En este tercer bloque, te ofrecemos los contenidos organizados en torno a diez puntos de atención.

El *objetivo general* que proponemos es que, tanto tú como tu Fraternidad (Comunidad), os contempléis y recéis frente a la “visión” que sobre la **COMUNIDAD CRISTIANA** descubrimos en el libro de Los Hechos de los Apóstoles.

A modo de índice, los temas para las próximas –al menos- diez reuniones son:

1. *Segunda parte de una Buena Noticia.*
2. *De la presencia a la ausencia.*
3. *Esperar juntos.*
4. *La importancia de ser doce.*
5. *Jerusalén era una fiesta.*
6. *Retrato de familia.*
7. *El Reino ya: los cojos saltan de alegría.*
8. *Tiempos recios.*
9. *En la ardiente oscuridad.*
10. *La Iglesia empieza a ser católica.*

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



1. Segunda parte de una Buena Noticia

Querido Teófilo: En mi primer libro me ocupé de lo que hizo y enseñó Jesús desde sus comienzos hasta el día en que subió al cielo, una vez que, bajo la acción del Espíritu Santo, dio las oportunas instrucciones a los apóstoles que había elegido (**Hechos 2,1-2**).

Leer un libro es una tarea más complicada de lo que parece, sobre todo cuando la distancia que nos separa de su redacción es grande, o cuando queremos hacer una lectura *interesada*, y la nuestra lo es.

San Lucas comienza el libro de los **Hechos de los Apóstoles** presentándolo como un todo con su Evangelio. Sería, para él, una obra en dos tomos. Lo que afirma el comienzo de su Evangelio vale también para los Hechos: **Muchos son los que han intentado escribir una historia coherente de los hechos que acaecieron entre nosotros, tal y como nos los transmitieron quienes desde el principio fueron testigos presenciales y encargados de anunciar el mensaje. Pues bien, muy ilustre Teófilo, después de investigar a fondo y desde sus orígenes todo lo sucedido, también a mí me ha parecido conveniente ponértelo por escrito ordenadamente, para que puedas reconocer la autenticidad de la enseñanza que has recibido (Lc 1,1-4).**

Según sus propias palabras su trabajo previo y su intención al escribir su libro han sido:

- informarse detalladamente;
- interrogar a los testigos oculares desde el principio;
- escribir una exposición ordenada;
- comprobar la autenticidad de lo recibido.

Nos encontramos, pues, ante un libro de historia, pero no en el sentido moderno del término. Es una historia de salvación que recoge y presenta los acontecimientos vividos por las primeras comunidades cristianas como cumplimiento de los designios de Dios. Al leerlo hoy, en fraternidad, hay que ir revisando nuestra vida para ir descubriendo en ella la manifestación del Señor.

En cualquier caso hay que evitar dos extremos:

- Entenderlo como una historia de los apóstoles, según el sentido moderno de la palabra, olvidando que lo que presenta es una visión de fe.
- Negarle todo valor histórico a los hechos narrados con el pretexto de que es sólo historia de salvación.

El título del libro **-Hechos de los Apóstoles-** y su introducción pueden inducirnos a falsas expectativas. Lucas no narra todo lo que pasó después que a Jesús subió al cielo ni tampoco las actividades de todos los apóstoles (aparte de incluir las de otros discípulos). El libro habla del anuncio y de la progresiva expansión del Reino de Dios gracias a la acción del Espíritu que es el auténtico protagonista.

Por tanto, los libros de Lucas abordan el tiempo de Jesús –Evangelio- y el tiempo de la Iglesia –Hechos de los Apóstoles- presentados como Buena Noticia. No se puede separar a Jesús de su Iglesia: la actuación de la Iglesia revela en plenitud las palabras y los hechos del mismo Jesús.

Jesús en el Evangelio de Luca es un hombre siempre en camino cuya vida es la encarnación del Reino. Su trayectoria vital se inicia, a impulsos del Espíritu, en Galilea, y, pasando por Samaria y Judea culmina en Jerusalén donde es glorificado. La Iglesia, fortalecida por ese mismo Espíritu, rehace el camino, en sentido inverso, anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Cumple así el deseo de Jesús: **Seréis testigos míos en Jerusalén, en toda Judea, Samaria y hasta los confines del mundo (Hch 1, 8)**. Los Hechos reseñaron esta expansión progresiva de la fe: Jerusalén (capítulos 1-5); Samaria (8-12); Asia Menor (13-14); resto del mundo (16-18). El Evangelio se manifiesta así como una fuerza siempre actuante en el mundo que impulsa a los creyentes a hacerla presente en todos los rincones del planeta.

Así pues el contenido y la finalidad del libro es narrar la historia de la proclamación del Reino y su extensión progresiva en el mundo por la fuerza del Espíritu.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- **¿Qué ideas tenías sobre el libro de los Hechos?**
- **¿Qué te ha llamado más la atención de la introducción que acabas de leer?**
- **El libro de los Hechos de los Apóstoles es una invitación a la esperanza: a pesar de las dificultades la misión tendrá éxito. ¿Qué sentimientos evoca en ti esta frase?**
- **“Nuestra opción de vida es la construcción del reino desde la pertenecía a Fraternidades” (Libro de Vida 1.6). Construir el Reino: ¿Qué eco despierta en ti? ¿qué tiempo, ilusiones, energías dedicas a anunciar el Reino de Dios?**

Propuestas para la oración personal

- Jesús se apareció a los once discípulos, cuando estaban sentados a la mesa. Después de reprocharles su incredulidad y su obstinación en no dar fe a quienes lo habían visto resucitado, les dijo:
— **Id por todo el mundo y proclamad a todos la buena noticia. El que crea y sea bautizado, se salvará; el que no crea, será condenado. Y estas señales acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios; hablarán en idiomas desconocidos; podrán tener serpientes**

en sus manos; aunque beban veneno, no les hará daño; pondrán sus manos sobre los enfermos y los curarán.

Después de conversar con sus discípulos, Jesús, el Señor, ascendió al cielo y se sentó junto a Dios, en el lugar de honor. Los discípulos salieron en todas direcciones a proclamar el mensaje. Y el Señor mismo los ayudaba y confirmaba el mensaje acompañándolo con señales milagrosas (**Mc 16, 14–20**).

- ✓ *Visualízate en el cenáculo en el grupo de discípulos. Puesto de rodillas ante el Señor resucitado, dale gracias por haberte escogido de antemano, por haberte invitado a comer y beber con él, por haberte hecho testigo de su resurrección, por haberte enviado a anunciar la Buena Noticia a todo el mundo.*
- **Después de esto, el Señor escogió también a otros setenta y dos, y los envió de dos en dos delante de él a todos los pueblos y lugares a donde él pensaba ir. Les dijo:**
 - **La mies es mucha, pero son pocos los obreros. Por eso, pedidle al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en marcha! (Lc 10, 1-3).**
 - ✓ *Visualiza los campos de Castilla listos para la siega. Toma conciencia de la dimensión del trabajo a realizar y de la escasez de operarios. Pide al Señor que envíe obreros a su mies. Ofrécete para ser uno de ellos.*
- **Maravillas sin cuento has realizado, Señor Dios, dueño de todo; recto y fiel es tu proceder, rey de las naciones. ¿Cómo no temerte, Señor? ¿Cómo no engrandecerte? Solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán a postrarse ante ti, porque tus designios de salvación se han hecho manifiestos (Ap 15, 3-4).**
 - ✓ *Agradecido por la fe que has recibido y soñando con que a todos los hombres alcance la salvación reza el cántico del Apocalipsis.*
- **Todos sois misioneros. ¡Cumplid vuestra misión! Quizá el nombre de misión pueda asustar a algunos que creen que para ser misionero hay que ir de pueblo en pueblo, de parroquia en parroquia. No han captado el sentido de una misión estable y permanente... Los misioneros auténticos no cuentan consigo mismo, con su inteligencia, con su capacidad, sino ponen toda su confianza en la gracia de su misión y en la protección de la Santísima Virgen, trabajando en la obra para la que ha sido constituida Madre de Dios. (G. J. CHAMINADE: *Letras III, 725*)**
 - ✓ *En presencia de Dios toma conciencia de que el Señor cuenta*

contigo para construir el reino. Ve repitiendo al ritmo de la respiración: Soy un misionero. Ayúdame a cumplir mi misión.

- **He recibido una carta del padre Chaminade en la que nos indica el fin de su Congregación: Ser pequeñas misioneras, cada una en su propio estado. Confieso que esta expresión me encanta. Considerémonos destinadas a procurar la gloria de Dios y la salvación del prójimo por todos los medios posibles. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres I*, 250).**
 - ✓ Siéntate ante tu ordenador. Abre tu correo. Lee el que el P. Chaminade te ha enviado en el que te recuerda que todo marianista es un pequeño misionero, cada uno en su estado. Toma conciencia de los escenarios y los desafíos siempre nuevos de tu misión evangelizadora. Pide al Señor ser misionero con tus hijos, amigos, compañeros de trabajo.

Para sentir con la iglesia

La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: **Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado** (Mt 28, 19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.

En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó la llamada a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12, 1-3). Moisés escuchó la llamada de Dios: **Ve, yo te envío** (Ex 3, 10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3, 17). A Jeremías le dijo: **Adondequiera que yo te envíe irás** (Jr 1, 7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio. (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 19-20)

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



2. De la presencia a la ausencia

Jesús se presentó a sus apóstoles después de su muerte y les dio pruebas abundantes de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Con ocasión de una comida que tuvo con ellos, les ordenó:

— No os marchéis de Jerusalén; esperad a que el Padre cumpla la promesa de que os hablé; porque Juan bautizaba con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días.

Los que lo acompañaban le preguntaron:

— Señor, ¿vas a restablecer ahora el reino de Israel?

Jesús les contestó:

— No es cosa vuestra saber la fecha o el momento que el Padre se ha reservado fijar. Vosotros recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros y os capacitará para que deis testimonio de mí en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta el último rincón de la tierra.

Y, dicho esto, lo vieron elevarse, hasta que una nube lo arrebató de su vista. Estaban aún contemplando sin pestañear cómo se alejaba en el cielo, cuando dos personajes vestidos de blanco se presentaron ante ellos y les dijeron:

— Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? Estad seguros de que el mismo Jesús que ha sido arrebatado de junto a vosotros para subir al cielo, igual que lo habéis visto ir al cielo, volverá (**Hechos 1, 3-11**).

San Lucas termina su Evangelio con la narración de la Ascensión del Señor. En los Hechos aporta una nueva versión, más amplia y detallada, utilizando un lenguaje simbólico inspirado en el Antiguo testamento. En ambos relatos la presenta como la conclusión del misterio pascual.

En la versión de los Hechos la escena tiene lugar cuarenta días después de Pascua en el marco de una comida. Durante la sobremesa hay un diálogo entre Jesús y sus discípulos en el que se evidencian dos posturas distintas. Mientras los apóstoles siguen pensando en el Reino desde una óptica nacionalista y terrenal, Jesús les está invitando a llenar este tiempo que se inaugura con su plena glorificación anunciando el Reino a todo el mundo, sin preocuparse del tiempo ni del momento en que será plenamente visible.

Después de este diálogo entre Jesús y los suyos se produce la separación. Lucas narra la ascensión de Jesús empleando las categorías de su época: el universo se concebía en tres planos -cielo, tierra, infiernos-. Entrar en el mundo

de Dios supone subir simbólicamente de la tierra al cielo. Los hombres vestidos de blanco atestiguan que Jesús ha llegado al término de su subida: la gloria del Padre. La nube que le oculta, como la del Éxodo, es el signo de la presencia de Dios.

En nuestras categorías, lo que Lucas quiere consignar es que Jesús ha sido exaltado al lado del Padre, ha sido glorificado y establecido como Señor de cielos y Tierra. Su Ascensión inaugura una nueva etapa en la que la presencia física ha dado paso a una presencia espiritual, a la espera de su segunda venida.

Este tiempo que se inaugura, que va desde la Ascensión hasta la vuelta del Señor al final de los tiempos, es el tiempo de la Iglesia, el tiempo de la misión, que se ejerce a impulsos del Espíritu. La manera de esperarle es dar testimonio de su muerte y resurrección, preparando así su venida gloriosa. No se trata de quedarse mirando al cielo: la ausencia de Cristo compromete a los discípulos a hacerle presente en el quehacer de cada día.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- **¿Qué te llama más la atención del texto? ¿Qué aspectos no acabas de entender?**
- **Creer en la Ascensión es confesar que Jesús es el Señor. ¿Qué significa para ti que Jesús es Dios? ¿Se nota en tu vida que Cristo es dueño y Señor de tu existencia?**
- **La ausencia de Cristo te compromete a hacerle presente en el quehacer de tu vida. ¿Qué aspectos deben cambiar para hacer visible a Jesús? ¿En qué medida te ayuda tu fraternidad?**

Propuestas para la oración personal

- **Jesús llevó a sus apóstoles fuera de la ciudad, hasta las cercanías de Betania. Allí, levantando las manos, los bendijo. Y, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de adorarlo, regresaron a Jerusalén llenos de alegría. Y estaban constantemente en el Templo bendiciendo a Dios (Lc 24, 50–53).**
 - ✓ *Sube con Jesús al monte de los Olivos. Obsérvale imponerte las manos bendiciéndote. Siente en el corazón la fuerza de su Espíritu. Contéplale partir. Regresa a tu realidad dispuesto a continuar su misión.*
- **Que Dios llene de luz los ojos de vuestro corazón para que conozcáis cuál es la esperanza a la que os llama, que inmensa es la gloria que ofrece en herencia a su pueblo y que formidable la potencia que despliega en favor de nosotros los creyentes, esgrimiendo la eficacia de su fuerza poderosa. Es el poder que Dios desplegó en Cristo al resucitarle y sentarle a su lado en el cielo, en el lugar de honor, por encima de todo. (Ef 1, 18-21)**

- ✓ *Contempla Jesucristo abrazado por su Padre y glorificado a su derecha el día de la Ascensión. Pide al Señor que llene de luz tus ojos para conocer la esperanza a la que te llama y el futuro que te aguarda.*

- **Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.
El nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.
Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.
Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.
Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y El es excelso. (Salmo 47)**

- ✓ *Contempla a Jesús glorificado por su Padre y sentado a su derecha recibiendo el mismo honor y la misma gloria. Ponte a sus pies y reza lentamente el salmo 47.*

- **Jesucristo sentado junto a su Padre, se interesa por nuestros asuntos, le transmite nuestras palabras, nos alcanza la misericordia de nuestro Dios. Mantiene siempre la alianza que quiso firmar con nosotros. Es nuestro mediador. El mediador por excelencia, el único mediador y pontífice universal que presenta las ofrendas de todas las criaturas (G. J. CHAMINADE: *Écrits et Paroles* III: 42.161-162)**

- ✓ *Pide a Jesucristo, el único mediador, que muestre sus heridas luminosas al Padre e interceda por nosotros, sus hermanos, para que continuemos su misión.*

- **Jesús, Rey mío. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres II*, 458)**
- **Jesús mío, sé mi Rey. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres II*, 468)**
- **Jesús mío, sé el único Rey de nuestros corazones. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres II*, 534)**
- **Jesús, tú eres el Rey de mi corazón y serás eternamente mi tesoro y mi heredad. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres I*, 115).**
- **Rey y Señor, reina tú solo en mi corazón. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres I*, 243).**
- **Jesús, eres el Rey de mi corazón y serás para siempre mi herencia bienaventurada. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres II*, 320)**

- **Señor, tu Reino consiste en la paz y alegría que da el Espíritu Santo. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres I, 8*).**
 - ✓ *Ante Jesús glorificado a la derecha del Padre reza lentamente la letanía compuesta con las invocaciones de Adela. Selecciona la que más te toque el corazón. Repítela pasando las cuentas del rosario.*

Para sentir con la iglesia

Leyendo las Escrituras queda por demás claro que la propuesta del Evangelio no es sólo la de una relación personal con Dios. Nuestra respuesta de amor tampoco debería entenderse como una mera suma de pequeños gestos personales dirigidos a algunos individuos necesitados, lo cual podría constituir una «caridad a la carta», una serie de acciones tendentes sólo a tranquilizar la propia conciencia. La propuesta es el *Reino de Dios* (cf. Lc 4, 43); se trata de amar a Dios que reina en el mundo. En la medida en que Él logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos. Entonces, tanto el anuncio como la experiencia cristiana tienden a provocar consecuencias sociales. Buscamos su Reino: **Buscad ante todo el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura** (Mt 6, 33). El proyecto de Jesús es instaurar el Reino de su Padre; Él pide a sus discípulos: **¡Proclamad que está llegando el Reino de los cielos!** (Mt 10, 7).

El Reino que se anticipa y crece entre nosotros lo toca todo y nos recuerda aquel principio de discernimiento que Pablo VI proponía con relación al verdadero desarrollo: «Todos los hombres y todo el hombre». Sabemos que «la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre». Se trata del criterio de universalidad, propio de la dinámica del Evangelio, ya que el Padre desea que todos los hombres se salven y su plan de salvación consiste en «recapitular todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo» (Ef 1, 10). El mandato es: **Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación** (Mc 16, 15), porque **toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios** (Ro 8,1 9). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana, de manera que «la misión del anuncio de la Buena Nueva de Jesucristo tiene una destinación universal. Su mandato de caridad abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas, todos los ambientes de la convivencia y todos los pueblos. Nada de lo humano le puede resultar extraño». La verdadera esperanza cristiana, que busca el Reino escatológico, siempre genera historia. (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 180-181)

El encuentro:

Los Hechos de los Apóstoles



3. Esperar juntos

Regresaron entonces a Jerusalén desde el llamado monte de los Olivos, lugar cercano a la ciudad, de la que distaba el trayecto que se permitía recorrer en sábado. Cuando llegaron, subieron al piso en que se alojaban; eran Pedro, Juan, Santiago, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Santiago hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas, hijo de Santiago. Todos estos, junto con las mujeres, con María la madre de Jesús y con los hermanos de este, oraban constantemente en íntima armonía (Hechos 1, 12-14).

Tras la Ascensión el grupo de los discípulos, obedeciendo a Jesús, vuelve a la ciudad santa. La Iglesia debe nacer en Jerusalén, símbolo del pueblo elegido. Allí Cristo fue glorificado y allí tendrá lugar el nacimiento del nuevo pueblo de Dios por la efusión del Espíritu Santo.

Se reúnen en el Cenáculo, -según la tradición, la casa de Juan Marcos-, en el aposento superior, que en el Antiguo Testamento es el lugar de la oración y donde se reciben las inspiraciones de Dios.

El grupo es numeroso. Lucas repite la lista de los apóstoles enumerada en su Evangelio (Lc 6, 14-16), omitiendo a Judas, que figuraba en último lugar. Empieza por Pedro que asume claramente el liderazgo. Juan ha adelantado puestos, quizá por el papel jugado durante la Pasión. Son personas normales y corrientes, de distinta ideología y procedencia: todos caben en la Iglesia de Jesús.

Junto a los doce se nombran a las mujeres, subrayando así la igualdad de todos ante Dios y su salvación. Toda discriminación ha sido abolida por Jesús, que ya en su vida pública había admitido mujeres en su grupo, algo insólito en el judaísmo de su época.

Entre las mujeres estaba María, la madre de Jesús. Ella da seguridad, congrega, crea comunión. La que había dado a luz a Cristo-cabeza está presente en el nacimiento de su cuerpo, que es la Iglesia.

Perseveran unidos en la oración mientras esperan al Espíritu de Dios. Jesús ha dejado un grupo de personas reunidas en torno a María: así nacerá la Iglesia.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- **¿Qué te llama la atención de este relato? ¿Qué otros episodios**

del Nuevo Testamento te recuerda?

- **El grupo de Jerusalén reúne a personas muy distintas unidas por una misma fe. ¿Cómo vives esa situación en tu fraternidad y en el conjunto de la familia Marianista? ¿Lo valoras como una riqueza o como una dificultad? ¿Qué te aporta ese pluralismo de edades, sexos, condiciones, estados?**
- **“María escucha y acoge la palabra de Dios desde la disponibilidad total. Se fía de Dios y de su acción desconcertante y permanece fiel en la oscuridad de los acontecimientos. Así va aprendiendo también a ser seguidora de Jesús. Su persona y su vida son para nosotros modelo de fe, de misión y de fidelidad permanente” (Libro de Vida 1.4.4). ¿Qué papel juega la Virgen en tu vida y en la de tu fraternidad? ¿Es modelo de fe, de entrega a la misión, de fidelidad creativa?**

Propuestas para la oración personal

- En cierta ocasión fueron a ver a Jesús su madre y sus hermanos; pero se había reunido tanta gente que no podían llegar hasta él. Alguien le pasó aviso:
 - Tu madre y tus hermanos están ahí fuera, y quieren verte.Jesús contestó:
 - Mi madre y mis hermanos son todos los que escuchan el mensaje de Dios y lo ponen en práctica (Lc 8, 19 - 20).
 - ✓ *Contempla a María como madre y hermana de Jesús, como la que escuchó y puso en práctica el mensaje de Dios, como la mujer que se fió de Dios y permaneció fiel en la oscuridad de los acontecimientos. Pídele que te enseñe a ser seguidor de Jesús y miembro vivo de su Iglesia.*
- Al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a Nazaret, un pueblo de Galilea, a visitar a una joven virgen llamada María, que estaba prometida en matrimonio a José, un varón descendiente del rey David. El ángel entró en el lugar donde estaba María y le dijo:
 - Alégrate, favorecida de Dios. El Señor está contigo.María se quedó perpleja al oír estas palabras, preguntándose qué significaba aquel saludo. Pero el ángel le dijo:
 - No tengas miedo, María, pues Dios te ha concedido su gracia. Vas a quedar embarazada, y darás a luz un hijo, al cual pondrás por nombre Jesús. Un hijo que será grande, será Hijo del Altísimo. Dios, el Señor, le entregará el trono de su antepasado David, reinará eternamente sobre la casa de Jacob y su reinado no tendrá fin.María replicó al ángel:
 - Yo no tengo relaciones conyugales con nadie; ¿cómo, pues, podrá sucederme esto?El ángel le contestó:

— El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Dios Altísimo te envolverá. Por eso, el niño que ha de nacer será santo, será Hijo de Dios. Mira, si no, a Isabel, tu parienta: también ella va a tener un hijo en su ancianidad; la que consideraban estéril, está ya de seis meses, porque *para Dios no hay nada imposible*. María dijo:

— Yo soy la esclava del Señor. Que él haga conmigo como dices. Entonces el ángel la dejó y se fue (Lc 1, 26 -38).

✓ Hazte presente en la Anunciación. Escucha el diálogo entre Gabriel y María. Deja resonar en tu corazón el sí de la Virgen a la propuesta de Dios. Dale las gracias por haber aceptado ser la madre de Jesús y de la Iglesia. Pídele que te acoja bajo su protección y que te haga dócil a la acción del Espíritu. Termina rezando el avemaría.

- **Todo mi ser ensalza al Señor.
Mi corazón está lleno de alegría
a causa de Dios, mi Salvador,
porque ha puesto sus ojos en mí
que soy su humilde esclava.
De ahora en adelante
todos me llamarán feliz,
pues ha hecho maravillas conmigo
aquel que es todopoderoso,
aquel cuyo nombre es santo
50y que siempre tiene misericordia
de aquellos que le honran.
Con la fuerza de su brazo
destruyó los planes de los soberbios.
Derribó a los poderosos de sus tronos
y encumbró a los humildes.
Llenó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.
Se desveló por el pueblo de Israel, su siervo,
acordándose de mostrar misericordia,
conforme a la promesa de valor eterno
que hizo a nuestros antepasados,
a Abrahán y a todos sus descendientes (Lc 1, 46-55).**

✓ Hazte presente en el cenáculo. Observa a la comunidad rezando en armonía. Escucha a María proclamar su cántico de alabanza.

- **María, confiada al discípulo amado, tras la muerte de Jesús, aparece en la Escritura nombrada después de los discípulos, como una más entre las mujeres fieles, sin detentar ningún privilegio ni poder. Se comporta como una simple hija de la Iglesia la que es su madre y protectora. (G. J. CHAMINADE: Écrits et Paroles IV: 130.87).**

✓ Contempla a María sentada, como una más, en el corro de los seguidores de Jesús. Suplica insistentemente, en íntima armonía con ella, el don del Espíritu para su Iglesia.

- **María, gracias a ti el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* I, 118).**
- **María, gracias por ser la esclava del Señor. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* I, 35).**
- **Virgen Santísima, sitúa a todas tus hijas junto a tu primogénito. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* I, 294).**
- **Virgen toda pura y humildísima, ruega por nosotros. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* I, 92).**
- **Virgen Santísima, madre nuestra, ruega por nosotros (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* II, 323)**
- **María, muestra que eres nuestra madre. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* II, 335)**
- **María, protege a tu familia. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* II, 450)**
- **María, presenta al Señor a todos tus hijos. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* II, 622)**
- **María, Madre del Amor hermoso, sé siempre mi Madre. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* I, 258).**
- **María, que tu familia se multiplique como las arenas del mar. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* II, 716)**
- **Santa María, ruega por nosotros. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras* II, 715)**

✓ *Sitúate en el Cenáculo con María y los apóstoles. Escucha a Jesús decirte: ahí tienes a tu madre. Acógela en tu casa. Siéntate a su lado y reza lentamente la letanía compuesta con las invocaciones de Adela.*

Para sentir con la iglesia

Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (*Hch* 1, 14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización.

Hay un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. Mirándola descubrimos que la misma que alababa a Dios porque **derribó de su trono a los poderosos** y **despidió vacíos a los ricos** (*Lc* 1, 52.53) es la que pone calidez de hogar en nuestra búsqueda de justicia. Es también la que conserva cuidadosamente **todas las cosas meditándolas en su corazón** (*Lc* 2, 19). María sabe reconocer las huellas del Espíritu de Dios en los grandes acontecimientos y también en aquellos que parecen imperceptibles. Es contemplativa del misterio de Dios en el mundo, en la historia y en la vida cotidiana de cada uno y de todos. Es la mujer orante y trabajadora en Nazaret, y también es nuestra Señora de la prontitud, la que sale de su pueblo para auxiliar a los demás sin demora (*Lc* 1, 39). Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización. Le rogamos que con su oración

maternal nos ayude para que la Iglesia llegue a ser una casa para muchos, una madre para todos los pueblos, y haga posible el nacimiento de un mundo nuevo. (Papa Francisco: Evangelii Gaudium 284.288)

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



4. La importancia de ser doce

Uno de aquellos días, Pedro, puesto en pie en medio de los hermanos, que formaban un grupo de unas ciento veinte personas, habló como sigue:

— Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo anunció de antemano en la Escritura por medio de David, referente a Judas, el guía de los que detuvieron a Jesús. Era uno de los nuestros y había tomado parte en nuestra tarea. Pero después, con el producto de su delito, compró un campo, se tiró de cabeza desde lo alto y reventó por medio, desparramándose todas sus entrañas. Este suceso se divulgó entre todos los habitantes de Jerusalén, por lo cual llamaron a aquel lugar, en su propio idioma, Hacéldama, es decir Campo de sangre. Todo esto está escrito en el libro de los Salmos:

Que su mansión se vuelva un desierto
y no haya quien habite en ella.

Y también:

Que otro ocupe su cargo.

Se impone, por tanto, que alguno de los hombres que nos acompañaron durante todo el tiempo en que Jesús, el Señor, se encontraba entre nosotros, desde los días en que Juan bautizaba hasta que fue arrebatado de nuestro lado, se agregue a nuestro grupo para ser con nosotros testigo de su resurrección.

Así que propusieron a dos: a José, llamado Barsabás, y apodado el Justo, y a Matías. Luego hicieron esta oración: “Señor, tú que conoces a todos en lo íntimo de su ser, manifiesta a cuál de estos dos has escogido para que ocupe, en este ministerio apostólico, el puesto del que renegó Judas para irse al lugar que le correspondía”. A continuación echaron suertes, y le tocó a Matías, quien fue agregado al grupo de los otros once apóstoles (**Hechos 1, 15-26**).

El relato responde a una doble preocupación de la comunidad cristiana:

- Explicar el fallo de un elegido.
- Escoger un sustituto para seguir siendo doce.

Judas pertenecía desde el principio al grupo de los doce. Jesús lo había elegido (Mc 3, 13 – 19) pero esa elección le dejaba libre para responder positivamente a la llamada de Dios. Judas con su opción libre cumple el designio de Dios (no es que estaba predestinado a este fin).

Lucas completa el discurso de Pedro contando el fin del traidor. Los apóstoles lo conocían de sobra, pero el evangelista lo añade pensando en los destinatarios de su libro. Hacéldama servirá de advertencia y recuerdo para todos.

Los apóstoles son conscientes de que en Pentecostés va a nacer el nuevo pueblo de Dios. Por ello, y siguiendo a Jesús, se preocupan de seguir siendo doce como las tribus de Israel. La Iglesia se sabe nuevo Israel, verdadero pueblo de Dios.

Las condiciones que se exigen a los candidatos a ocupar el lugar de Judas es haber estado desde el principio, ser testigo de la resurrección, tener una vinculación personal con el Señor, Es la comunidad la discierne y propone al sustituto, pero deja a Dios manifestar su voluntad por medio de un sorteo.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- **¿Qué te llama más la atención del texto?**
- **Jesús eligió a Judas para formar parte de los doce, pero respetó su libertad. ¿Te sientes llamado a formar parte de la Iglesia y de Fraternidades? ¿Te sientes libre para elegir otro camino?**
- **Para formar parte del grupo de los apóstoles el texto marca una serie de condiciones, ¿podrías haber ocupado el lugar de Matías?**
- **“Los miembros de Fraternidades somos bautizados que respondemos al seguimiento de Jesús, viviendo nuestra fe en el mundo, guiados por el Espíritu, según la espiritualidad marianista” (Libro de Vida 1.3). ¿Va siendo así en tu vida? ¿Qué dimensiones debes potenciar?**

Propuestas para la oración personal

- **Después de esto, Jesús subió al monte y llamó a los que le pareció bien. Y se acercaron a él. También designó a doce, a quienes constituyó apóstoles, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder para expulsar demonios. Los doce designados fueron: Simón, al que puso por sobrenombre Pedro; Santiago y su hermano Juan, hijos de Zebedeo, a quienes llamó Boanerges, que significa “hijos del trueno”; Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago, hijo de Alfeo; Tadeo, Simón el cananeo y Judas Iscariote, el que más tarde lo traicionó (Mc 3,13–19).**
 - ✓ **Sube al mote, mezclado entre la multitud, siguiendo a Jesús. Escucha los nombres de los elegidos para estar con él y anunciar el evangelio. Sorpréndete al escuchar tu nombre. Acércate al Señor y ponte a tu servicio. Dale las gracias por contar contigo.**
- **Todavía estaba hablando Jesús, cuando se presentó un grupo de gente encabezado por el llamado Judas, que era uno de los Doce. Este se acercó a Jesús para besarle; pero Jesús le dijo:**

— Judas, ¿con un beso vas a entregar al Hijo del hombre?
 Los que acompañaban a Jesús, al ver lo que sucedía, le preguntaron:
 — Señor, ¿los atacamos con la espada?
 Y uno de ellos dio un golpe al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Pero Jesús dijo:
 — ¡Dejadlo! ¡Basta ya!
 En seguida tocó la oreja herida y la curó. Luego dijo a los jefes de los sacerdotes, a los oficiales de la guardia del Templo y a los ancianos que habían salido contra él:
 — ¿Por qué habéis venido a buscarme con espadas y garrotes, como si fuera un ladrón? Todos los días he estado entre vosotros en el Templo, y no me detuvisteis. ¡Pero esta es vuestra hora, la hora del poder de las tinieblas!
 Apresaron, pues, a Jesús, se lo llevaron y lo introdujeron en la casa del sumo sacerdote. (Lc 22, 47–54).

✓ *Sitúate en el huerto de los Olivos. Observa la llegada y la traición de Judas, Deja aflorar tus sentimientos. Repítele al Señor: No permitas que me aparte de ti. No me dejes caer en la tentación. Librame del Maligno.*

- **Maravillas sin cuento has realizado, Señor Dios, dueño de todo; recto y fiel es tu proceder, rey de las naciones. ¿Cómo no temerte, Señor? ¿Cómo no engrandecerte? Solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán a postrarse ante ti, porque tus designios de salvación se han hecho manifiestos (Ap 15, 3-4).**

✓ *Agradecido, como Matías por haber sido elegido para ser testigo de la resurrección, reza, unido a todos los misioneros, el cántico del Apocalipsis.*

- **Espíritu Santo, autor de toda luz y toda gracia, dirígeme, condúceme. Me abandono en tus manos. Renuncio a mis propias ideas y proyectos, que son niñerías y balbuceos de niño, para seguir los que tú quieras inspirarme. Amén. (G. J. CHAMINADE: Écrits et Paroles VII: 34.29).**

✓ *Contempla a un bebé en brazos de su madre. Duerme plácidamente. No tema a nada ni a nadie. Se deja llevar y traer confiadamente. Sabe de quien se fía. Visualízate en las manos de Dios. Pon tu vida en sus manos. Calla y déjale actuar en ti.*

- **El Espíritu de Dios que descendió sobre los apóstoles, y que descenderá a nuestros corazones si estamos preparados, es un espíritu de luz. Pidamos que esa luz ilumine nuestros pasos, nuestros caminos, nuestros actos. Como somos muy jóvenes tenemos más necesidad: necesitamos**

que nos ilumine sobre el estado al que nos ha destinado y para el que nos ha colmado de gracias... Dejémosle actuar: Él sabe mejor que nosotros el lugar que nos conviene. Dejémonos conducir por un guía tan experto. Sometámosle nuestros deseos y proyectos. (A. TRENQUÉLLEON: *Letras I*, 10).

- ✓ *Invoca al Espíritu de Dios. Deja que su luz ilumine tus pasos, tus caminos, tus actos. Déjate conducir por él.*

Para sentir con la iglesia

La salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: **Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos** (Mt 28, 19). San Pablo afirma que en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, **no hay ni judío ni griego [...] porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús** (Ga 3, 28). Me gustaría decir a aquellos que se sienten lejos de Dios y de la Iglesia, a los que son temerosos o a los indiferentes: ¡El Señor también te llama a ser parte de su pueblo y lo hace con gran respeto y amor!

Ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser el fermento de Dios en medio de la humanidad. Quiere decir anunciar y llevar la salvación de Dios en este mundo nuestro, que a menudo se pierde, necesitado de tener respuestas que alienten, que den esperanza, que den nuevo vigor en el camino. La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio. (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 113-114)

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



5. Jerusalén era una fiesta

Al llegar el día de Pentecostés continuaban todos reunidos en el mismo sitio. De pronto, un estruendo que procedía del cielo y avanzaba como un huracán invadió la casa en que estaban congregados. Vieron luego una especie de lenguas de fuego que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. El Espíritu Santo los llenó a todos, y en seguida se pusieron a hablar en distintos idiomas según el Espíritu Santo les concedía expresarse.

Se hallaban entonces hospedados en Jerusalén judíos devotos llegados de todas las regiones de la tierra, los cuales, al oír el estruendo, acudieron en masa y quedaron perplejos, pues cada uno oía hablar a los apóstoles en su idioma nativo. Tan estupefactos y maravillados estaban, que decían:

— ¿No son galileos todos los que están hablando? ¿Cómo es que cada uno de nosotros los oímos expresarse en nuestro propio idioma nativo? Entre nosotros hay partos, medos y elamitas; los hay que residen en Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en el Ponto, en la provincia de Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en la región de Libia que limita con Cirene; hay visitantes romanos, hay judíos y prosélitos, cretenses y árabes. Pues bien, todos y cada uno los oímos referir en nuestro propio idioma, las cosas portentosas de Dios.

Así que, llenos de estupefacción, se decían unos a otros con asombro:

— ¿Qué significa esto?

Otros, en cambio, se burlaban y decían que estaban borrachos (**Hechos 2,1-13**).

La venida del Espíritu Santo tiene lugar cincuenta días después de la Pascua el mismo día en que la comunidad judía celebraba Pentecostés. Era una fiesta de origen agrícola, la siega, que se había convertido en la celebración y la renovación de la Alianza hecha en el Sinaí entre Dios y el pueblo de Israel. De este pacto había nacido el pueblo de Dios: **tú eres mi pueblo, Yo soy tu Dios (Os 2, 23)**.

Al llegar el día de Pentecostés se produce una nueva alianza, esta vez universal. Se pasa del pueblo de Dios al nuevo pueblo de Dios; del desierto a la ciudad cosmopolita donde se hablan todas las lenguas; de un pueblo separado a otro que será fermento de una fraternidad universal; de no entenderse entre ellos (Babel) a la comunión en el único lenguaje del amor; de la esclavitud de la ley a la libertad del Espíritu; de unas estructuras rígidas a

una comunidad de hermanos; de lo establecido a la fiesta. Y todo en continuidad con lo anterior: las raíces de la Iglesia se hunden en la Sinagoga.

El Espíritu, -que etimológicamente significa viento, soplo, hálito, algo refrescante-, es presentado en el relato por una serie de símbolos expresivos (ruido del cielo, viento recio, lenguas como de fuego), que remiten a lo esencial: quedaron llenos del Espíritu, se pusieron de pie, levantaron la voz, cantaron las maravillas de Dios.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- *¿Qué te impacta del relato?*
- *La acción del Espíritu se compara con la del fuego y el viento y se manifiesta con el don de lenguas. ¿Qué te sugieren esas imágenes?*
- *¿Qué lenguaje debe emplear hoy nuestra Iglesia y nuestra fraternidad para que sea comprendido por los hombres de nuestro tiempo?*
- *¿Qué signos descubres de la acción del Espíritu en la Iglesia de hoy? ¿Y en tu fraternidad?*

Propuestas para la oración personal

- Un miembro del partido de los fariseos, llamado Nicodemo, persona relevante entre los judíos, fue una noche a ver a Jesús y le dijo:
 - Maestro, sabemos que Dios te ha enviado para enseñarnos; nadie, en efecto, puede realizar los milagros que tú haces si Dios no está con él.Jesús le respondió:
 - Pues yo te aseguro que sólo el que nazca de nuevo podrá alcanzar el reino de Dios.Nicodemo repuso:
 - ¿Cómo es posible que alguien ya viejo vuelva a nacer? ¿Acaso puede volver a entrar en el seno materno para nacer de nuevo?Jesús le contestó:
 - Te aseguro que nadie puede entrar en el reino de Dios si no nace del agua y del Espíritu. Lo que nace de la carne es carnal; lo que nace del Espíritu es espiritual. No te cause, pues, tanta sorpresa si te he dicho que debéis nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Lo mismo sucede con el que nace del Espíritu (Jn 3, 1- 8).
 - ✓ *Paséate por el cuerpo, desde la cabeza a los pies, la expresión nacer de nuevo. Ve pidiendo al Señor una mirada nueva, una forma de enfocar la vida nueva, unos criterios nuevos... Toma conciencia de las zonas donde encuentras resistencias e insiste en la petición.*

- Aquel mismo primer día de la semana, al anochecer, estaban reunidos los discípulos en una casa, con las puertas bien cerradas por miedo a los judíos. Se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo:

— La paz esté con vosotros.

Dicho lo cual les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús volvió a decirles:

— La paz esté con vosotros. Como el Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros.

Sopló entonces sobre ellos y les dijo:

— Recibid el Espíritu Santo (Jn 20, 19-22).

- ✓ *Sitúate ante el Señor resucitado. Obsérvale exhalar su Espíritu sobre ti. Nota su aliento de vida sobre tu frente, tus ojos... Deja que su soplo acaricie todo tu ser.*

- **Bendice, alma mía, al Señor:**
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.
Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
Escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.
Cantaré al Señor,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor. (Salmo 104)

- ✓ *En comunión con la Iglesia, Bendice a Dios por el don del Espíritu con las palabras del salmo 104.*

- **Vivir del Espíritu de Jesucristo es experimentar en sí mismo los sentimientos de Cristo. Es buscar, por encima de todo, la gloria de Dios. Juzgar las cosas como él las juzga. Amar y desear lo que él ha amado y deseado. Evitar y aborrecer todo lo que él ha evitado y aborrecido. Contrastemos nuestra conducta con la de nuestro entrañable modelo y nos haremos conscientes de nuestra escasa identificación con él, o incluso, de nuestra discrepancia. (G. J. CHAMINADE: *Notes de Retraites II*: 133)**

- ✓ *Visualiza al Fuego en forma de paloma cerniéndose sobre ti. Pídele que anide en tu corazón y que te enseñe a buscar, amar, desear, evitar, aborrecer las mismas cosas que Jesús.*

- **¿Hemos recibido al Espíritu del fuego y amor? Nuestro actuar lo pondrá de manifiesto. Los apóstoles al salir del Cenáculo estaban transformados: los**

temerosos, los anteriormente tímidos, llegaron a ser ardientes y dispuestos a testimoniar la fe en Jesucristo, arriesgando su propia vida. ¿Hemos cambiado nosotros? ¿Se ha transformado nuestra tibieza en ardor? ¿Nuestra mediocridad en fervor? ¿Podríamos decir con S. Pablo: Quién me separará del amor de Jesucristo: el dolor, la muerte? No. Nada me separará del amor del Maestro al que he jurado eterna fidelidad. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres I*, 82).

- ✓ *Pide al Espíritu Santo que te impulse, inspire, guie, conduzca, transforme como a los apóstoles en Pentecostés.*

Para sentir con la iglesia

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (*parresía*), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.

Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan. Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio. Siempre hace falta cultivar un espacio interior que otorgue sentido cristiano al compromiso y a la actividad. (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 259.262)

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



6. Retrato de familia

El grupo de los creyentes estaba totalmente compenetrado en un mismo sentir y pensar, y ninguno consideraba de su exclusiva propiedad los bienes que poseía, sino que todos los disfrutaban en común. Los apóstoles, por su parte, daban testimonio de la resurrección de Jesús, el Señor, con toda firmeza, y se los miraba con gran simpatía. Nadie entre los creyentes carecía de nada, pues los que eran dueños de haciendas o casas las vendían y entregaban el producto de la venta, poniéndolo a disposición de los apóstoles para que estos lo distribuyeran conforme a la necesidad de cada uno (**Hechos 4, 32-35**).

Todos se mantenían constantes a la hora de escuchar la enseñanza de los apóstoles, de compartir lo que tenían, de partir el pan y de participar en la oración. Todo el mundo estaba impresionado a la vista de los numerosos prodigios y señales realizados por los apóstoles. En cuanto a los creyentes, vivían todos de mutuo acuerdo y todo lo compartían. Hasta vendían las propiedades y bienes, y repartían el dinero entre todos según la necesidad de cada cual. A diario acudían al Templo con constancia y en íntima armonía, en familia partían el pan y compartían juntos el alimento con sencillez y alegría sinceras. Alababan a Dios, y toda la gente los miraba con simpatía. Por su parte, el Señor aumentaba cada día el grupo de los que estaban en camino de salvación (**Hechos 2, 42-47**).

Los dos textos de Lucas son más que una crónica histórica de lo que se vivía en la comunidad, una reflexión teológica de lo que debe intentar ser la Iglesia de todos los tiempos.

Las dos descripciones de la comunidad vienen precedidos de la efusión del Espíritu Santo para subrayar que la vida cristiana es fruto del don del Espíritu. La comunidad tiene la misión de hacer presente, primero a los judíos y luego a los gentiles, el Señorío de Cristo, el Reino de Dios.

Cuatro rasgos caracterizan a la comunidad de Jerusalén:

- **Constancia en la escucha de la enseñanza de los apóstoles**

Tras la glorificación de Jesús serán los apóstoles los que propondrán la fe en el misterio de Cristo. Su testimonio, fortalecido por el don del Espíritu, se irá poco a poco organizando hasta fraguar en los Evangelios.

- **Constancia en la solidaridad**

La comunidad de bienes aparece como expresión del amor. Esta solidaridad fraternal hace que se posean las cosas como si no se poseyesen, estando siempre dispuestos a cederlas cuando el hermano las necesite. La comunidad de Jerusalén llegará a ser pobre –en su momento Pablo tendrá que organizar una colecta para echarles una mano- no por amor a la pobreza material, sino por el deseo de compartir con los que tenían necesidad.

Esta comunidad de vida nace de la fe, no de la amistad previa. Son los creyentes los que viven en fraternidad, como exigencia y consecuencia de su fe en el Resucitado.

- **Constancia en la fracción del pan**

La fracción del pan es el nombre dado originalmente a la eucaristía. Tenía lugar en las casas en el marco de una comida familiar. Al romper el pan los creyentes actualizan la muerte redentora de Jesús y anuncian su vuelta gloriosa. Toman la cena con alegría anunciando un mundo nuevo que ya está presente entre ellos. Mundo nuevo que ansían que se manifieste en su plenitud y que les lleva a repetir: *Marana tha*, ven Señor Jesús.

- **Constancia en la plegaria**

Los creyentes alaban a Dios en el templo, invocan al Espíritu, consultan a Dios antes de tomar una decisión, piden ayuda para anunciar la Palabra con valentía, dan gracias por los bienes recibidos. La comunidad en oración confiesa la voluntad soberana de su Señor y se pone a su servicio, No desea la paz, ni el castigo de sus enemigos, ni la libertad, sino que su Reino venga, que se cumpla su voluntad liberadora, que los cristianos sean testigos del amor salvador de Cristo.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- ***¿Qué aspectos te llaman más la atención de la vivencia comunitaria de los primeros cristianos?***
- ***A partir de los cuatro rasgos de la comunidad de Jerusalén - enseñanza de los apóstoles, solidaridad, fracción del pan, plegaria-, evalúa la vida de tu fraternidad.***
- ***“Los miembros de Fraternidades entendemos que la comunidad es un espacio necesario para vivir la fe. En la comunidad maduramos en nuestra fe, en el estilo marianista de vivirla y en nuestra vocación laical. Así la comunidad se convierte en signo y estímulo, pues en ella compartimos, discernimos y transmitimos la vida orientada desde la fe” (Libro de Vida 1.4.6). ¿Es así para ti?***

Propuestas para la oración personal

- **Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has confiado, pues son tuyos. Guarda en tu nombre a los que me diste, para que sean uno como nosotros. Mientras estaba con ellos yo los guardaba en tu nombre, los custodié, y no se perdió ninguno. Conságralos en la verdad. (Jn 17, 9.11-12.17)**
 - ✓ *Visualiza a tu fraternidad reunida. Recorre con la mirada a cada uno de sus componentes. Toma conciencia que el Señor te los ha confiado y responsabilizado de guardarlos y custodiarlos. Ruega que cada uno de sus componentes.*
- **Fijaos a quien os llamó Dios: no a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los fuertes; y lo plebeyo del mundo, lo despreciado se lo escogió Dios: lo que no existe para anular a lo que existe, de manera que ningún mortal pueda engallarse ante Dios. (I Co 1, 26-29)**
 - ✓ *Toma conciencia de que nuestra Iglesia y la familia Marianista se parecen bastante a la comunidad de Corinto. A pesar de nuestras limitaciones todos hemos sido llamados por Dios para humillar a los que se creen fuertes y construir el reino. Dale las gracias al Señor.*
- **Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos. Es ungüento precioso en la cabeza, que va bajando por la barba, que baja por la barba de Aarón, hasta la franja de su ornamento. Es rocío del Hermón, que va bajando sobre el monte Sión. Porque allí manda el Señor la bendición: la vida para siempre. (Salmo 132)**
 - ✓ *Sintiéndote miembro de la familia marianista, en comunión con todos sus componentes reza despacio el salmo 132.*
- **Si queremos meditar en la imagen de la Iglesia como Esposa de Cristo, visualizaremos en la fe el sueño misterioso de Adán y a Dios extrayéndole una de sus costillas para modelar a la primera mujer, que sería su compañera, carne de su carne, hueso de sus huesos. Después de considerar esta verdad y de haber hecho actos de fe, hay que contemplar a Jesucristo, el nuevo Adán, muerto en la cruz con su costado abierto por la lanza. Viendo correr la sangre y el agua que de allí manan hay que aceptar en la fe que gracias a ese agua y a esa sangre hemos llegado a ser esposas de Jesucristo, miembros de una**

Iglesia que nace de su costado abierto, como Eva del costado de Adán. ¡Qué maravilla! ¡He nacido del costado de Jesucristo! (G. J. CHAMINADE: Écrits et Paroles VI: 13.1)

- ✓ *Visualízate siendo modelado a partir de una costilla del Señor crucificado. Repite al ritmo de la respiración: soy carne de su carne, huesos de sus huesos, miembro de su Iglesia.*
- **Pedimos a Dios que un grupo numeroso de jóvenes vengan a alistarse bajo la bandera (de María Santísima) y revivan, con su entrega, los tiempos luminosos de la Iglesia naciente. Que la sencillez reine en cada una y la unión profunda entre todas. Formamos una única familia. Tenemos un solo corazón y una sola alma, toda para Dios, dedicada sin descanso a amarle y hacerle amar. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres II*, 325)**
 - ✓ *Hazte eco de los deseos de Adela. Termina la oración repitiendo su súplica: Dios mío, renuévame en tu santo servicio. (Lettres II, 594)*

Para sentir con la iglesia

La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad.

La Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre. Uno de los signos concretos de esa apertura es tener templos con las puertas abiertas en todas partes. De ese modo, si alguien quiere seguir una moción del Espíritu y se acerca buscando a Dios, no se encontrará con la frialdad de unas puertas cerradas. Pero hay otras puertas que tampoco se deben cerrar. Todos pueden participar de alguna manera en la vida eclesial, todos pueden integrar la comunidad, y tampoco las puertas de los sacramentos deberían cerrarse por una razón cualquiera. Esto vale sobre todo cuando se trata de ese sacramento que es «la puerta», el Bautismo. La Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles. Estas convicciones también tienen consecuencias pastorales que estamos llamados a considerar con prudencia y audacia. A menudo nos comportamos como controladores de la gracia y no como facilitadores. Pero la Iglesia no es una aduana, es la casa paterna donde hay lugar para cada uno con su vida auestas. (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 46-47)

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



7. El Reino ya: los cojos saltan de alegría

Un día en que Pedro y Juan fueron al Templo para la oración de media tarde, se encontraron con un lisiado de nacimiento, que estaba junto a la puerta del Templo llamada Hermosa. Lo llevaban cada día y lo ponían allí para que pidiese limosna a las personas que entraban en el Templo. Al ver que Pedro y Juan iban a entrar, les pidió una limosna. Pedro y Juan clavaron su mirada en él, y Pedro le dijo:

— Míranos.

El cojo los miró con atención, esperando que le dieran algo. Pedro entonces le dijo:

— No tengo plata ni oro, pero te daré lo que poseo: en nombre de Jesús de Nazaret, comienza a andar.

Y, tomándolo de la mano derecha, hizo que se incorporase. Al instante se fortalecieron sus piernas y sus tobillos, se puso en pie de un salto y comenzó a andar. Luego entró con ellos en el Templo por su propio pie, saltando y alabando a Dios. Todos los que lo vieron andar y alabar a Dios, al reconocer en él al mendigo que se sentaba junto a la puerta Hermosa del Templo, quedaron atónitos y asombrados por lo que le había sucedido.

Como aquel hombre no se separaba de Pedro y de Juan, todo el pueblo, lleno de asombro, se congregó en tropel alrededor de ellos en el pórtico que llaman de Salomón. Pedro, al ver esto, habló así al pueblo:

— Israelitas, ¿por qué os sorprendéis de este suceso? ¿Por qué nos miráis como si hubiera sido nuestro poder o nuestra religiosidad lo que ha hecho andar a este hombre? *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros antepasados*, ha colmado de honor a Jesús, su siervo, a quien, por cierto, vosotros mismos entregasteis a las autoridades y rechazasteis ante Pilato cuando ya este había decidido ponerlo en libertad. Rechazasteis al santo y al justo, para pedir a cambio la libertad de un asesino. Matasteis así al autor de la vida; pero Dios lo ha resucitado, y nosotros somos testigos de ello. Pues bien, por creer en Jesús se le han fortalecido las piernas a este hombre que estáis viendo y que vosotros conocéis. La fe en Jesús le ha devuelto totalmente la salud, como podéis comprobar (**Hechos 3, 1- 16**).

El día de Pentecostés el Espíritu ha puesto en marcha una Iglesia que no se contenta con construirse hacia adentro. Sintiéndose misionera, enviada a todo el mundo y a todas las culturas, anuncia con sus palabras y pone de manifiesto con sus hechos que ha llegado el reino de Dios. **Si los cojos andan es que ha llegado el reino de Dios (Lc 7,22)**, había dicho Jesús a los emisarios del Bautista.

Los primeros destinatarios de esta buena noticia son los pobres y los enfermos, los que suelen ser despreciados y olvidados, los que no cuentan. El primer signo de la llegada del Reino lo pone Pedro en las puertas del templo. La presencia de un lisiado, un pobre, un dependiente de los demás, alguien que, debido a su minusvalía, ni siquiera puede entrar en la casa de Dios, será el detonante que despierte la misericordia de los apóstoles y les impela a actuar prolongando la actividad curativa de Jesús.

El relato es típico de una curación y recuerda las realizadas por Cristo. Sin embargo, hay una diferencia fundamental: los apóstoles no obran el signo por su propio poder o santidad, sino en nombre de Jesús Nazareno. Sólo Cristo es la vida y el único que puede curar. El signo pone de manifiesto el poder del Resucitado que sigue vivo y actuando en su Iglesia. Es lo único que la comunidad puede y debe ofrecer al mundo.

El signo ha sido posible gracias a la fe viva del lisiado. Solo una fe así en el Señor hace posible que el hombre se incorpore, se libre de sus ataduras, salte de alegría, alabe a su Liberador.

Aceptar que el parálítico ha sido curado en nombre de Jesús, es creer que el Resucitado es el Dios de la misericordia, que habita en medio de su pueblo y actúa por mediación de la Iglesia.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- ***¿Qué te llama más la atención del texto?***
- ***¿De qué parálisis te has ido liberando desde tu incorporación a Fraternidades?***
- ***¿Descubres la presencia del Señor Resucitado en las actuaciones de tu fraternidad y de la Iglesia?***
- ***Toma conciencia del tiempo y recursos que dedicas habitualmente a los más olvidados como expresión de tu amor preferencial por los más pobres.***
- ***“Porque toda la existencia de Jesús fue presencia activa y crítica en la vida, ser seguidores de Jesús implica la observación, la acción y el compromiso en el mundo, y, por tanto, una opción por la paz, la justicia y los más necesitados”. (Libro de Vida 1.4.3)***
¿Es así tu vivencia de la fe?

Propuestas para la oración personal

- **Juan Bautista envió a dos de sus discípulos a preguntar al Señor:**
— ***¿Eres tú el que tenía que venir o debemos esperar a otro?***
Los enviados se presentaron a Jesús y le dijeron:
— **Juan el Bautista nos envía a preguntarte si eres tú el que tenía que venir o hemos de esperar a otro.**
En aquel mismo momento, Jesús curó a muchos que tenían enfermedades, dolencias y espíritus malignos, y devolvió la vista a muchos ciegos. Respondió, pues, a los enviados:

— Volved a Juan y contadle lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios de su enfermedad, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y felices aquellos para quienes yo no soy causa de tropiezo! (Lc 7, 18-23).

✓ *Toma conciencia de los ciegos a los que has visto abrir los ojos a una nueva luz, a los paralizados por sus propios miedos a los que has visto empezar a caminar, a los pobres a los que has visto anunciar la buena noticia. Agradécele al Señor estos signos del reino que has tenido la ocasión de contemplar. Ve y cuenta lo que has visto y oído.*

- **Había en Listra un tullido, cojo de nacimiento, que nunca había podido valerse de sus pies. Estaba escuchando con atención las palabras de Pablo, cuando este fijó su mirada en él y percibió que tenía bastante fe para ser sanado. Le dijo entonces en voz alta:**

— ¡Levántate y ponte derecho sobre tus pies!
Él dio un salto y echó a andar. (Hch 14, 8-10).

✓ *Descubre al tullido de Listra sentado en el suelo. Deja que se te encoja el corazón. Acércate a él. Déjate mirar por él. Sostén su mirada. Date media vuelta y entra en un bar a tomarte un trago para quitarte el mal sabor de boca. Reza desde ahí.*

- **Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.
Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.
En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.
Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente,
desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".
Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado
en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,
que el peligro está cerca**

y nadie me socorre.
 Me acorrala un tropel de novillos,
 me cercan toros de Basán;
 abren contra mí las fauces
 leones que descuartizan y rugen.
 Estoy como agua derramada,
 tengo los huesos descoyuntados;
 mi corazón, como cera,
 se derrite en mis entrañas;
 mi garganta está seca como una teja,
 la lengua se me pega al paladar;
 me aprietas
 contra el polvo de la muerte.
 Me acorrala una jauría de mastines,
 me cerca una banda de malhechores;
 me taladran las manos y los pies,
 puedo contar mis huesos.
 Ellos me miran triunfantes,
 se reparten mi ropa,
 echan a suerte mi túnica.
 Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
 fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
 líbrame a mí de la espada,
 y a mí única vida de la garra del mastín;
 sálvame de las fauces del león;
 a éste pobre, de los cuernos del búfalo.
 Contaré tu fama a mis hermanos,
 en medio de la asamblea te alabaré. (Salmo 22)

- ✓ *Visualiza un campo de refugiados. Paséate por las instalaciones con los cinco sentidos despiertos. Pon nombre a los sentimientos que te embargan. Reza en su nombre el salmo 22.*
- **Amaré a los pobres y les ayudaré con todas mis posibilidades. Si tengo mucho, daré mucho, si poco, daré poco. Las dos monedas de la viuda del Evangelio fueron una limosna más valiosa para Dios que las cuantiosas ofrendas de los ricos. Un día seré examinado sobre el amor, sobre la manera en que me comporto con los pobres, en quienes nos entregamos al mismo Jesucristo. No hay nadie, por pobre que sea, que no pueda, de alguna manera, ayudar y aliviar a los pobres. (G. J. CHAMINADE: Écrits et Paroles I: 145.479).**
 - ✓ *En presencia del Señor evalúa tu actitud y compromiso con los pobres y enfermos, con esos que suelen ser despreciados y olvidados, con aquellos que no tienen con qué recompensarte. Recuerdas las palabras de Chaminade: Un día seré examinado sobre el amor, sobre la manera en que me comporto con los pobres, en quienes nos entregamos al mismo Jesucristo.*

- **Hagámonos débiles con los débiles, frágiles con los frágiles. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres II*, 364).**

✓ *Ve recordando ante el Señor a los débiles y frágiles con los que te relacionas. Pídele al Señor ser débil con los débiles, frágil con los frágiles.*

Para sentir con la iglesia

Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfermos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que **no tienen con qué recompensarte** (Lc 14, 14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos. (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 48).

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



8. Tiempos recios

Estas palabras desataron su cólera, y se recomían de rabia contra Esteban. Pero él, lleno del Espíritu Santo y con la mirada fija en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie junto a Dios.

— Escuchadme –dijo–, veo el cielo abierto y al Hijo del hombre de pie junto a Dios.

Hechos un puro grito, no quisieron escuchar nada más y se arrojaron en masa sobre él. Lo sacaron fuera de la ciudad y comenzaron a apedrearlo. Los que participaban en el hecho confiaron sus ropas al cuidado de un joven llamado Saulo. Esteban, por su parte, oraba con estas palabras mientras era apedreado:

— Señor Jesús, acoge mi espíritu.

Luego dobló las rodillas y clamó en alta voz:

— ¡Señor, no les tomes en cuenta este pecado!

Y, sin decir más, expiró.

Saulo estaba allí, dando su aprobación a la muerte de Esteban.

Aquel mismo día se desató una violenta persecución contra la iglesia de Jerusalén. Todos los fieles, a excepción de los apóstoles, se dispersaron por las regiones de Judea y Samaría. Unos hombres piadosos enterraron el cuerpo de Esteban y lloraron sentidamente su muerte. Mientras tanto, Saulo asolaba la Iglesia: irrumpía en las casas, apresaba a hombres y mujeres y los metía en la cárcel. Los discípulos que tuvieron que dispersarse iban de pueblo en pueblo anunciando el mensaje (**Hechos 7, 54-8, 1-4**).

Al ir aumentando la comunidad los apóstoles se sienten desbordados de trabajo y no pueden atender debidamente a la predicación y a los necesitados. Para poder centrarse en el anuncio del mensaje evangélico sin descuidar el compromiso preferencial por los necesitados se establece el diaconado en la Iglesia. Los diáconos, a los que se exige que sean hombres de buena reputación, experimentados y llenos de Espíritu, se encargaron de la acción social. Fue la misma comunidad la que designó a los siete primeros diáconos entre los que se encontraba Esteban, hombre de lengua y cultura griega (helenista), lleno de fe y Espíritu Santo.

Esteban empezó a realizar grandes prodigios y señales en medio del pueblo. Los poderes fácticos temieron que sus actuaciones cambiaran las tradiciones recibidas de sus mayores. Lo detienen, sobornan a falsos testigos, y lo condenan a muerte, en un proceso y una ejecución que recuerda mucho al de Jesús.

La muerte de Esteban fue la chispa que desató la primera persecución. La sangre derramada será semilla de nuevos cristianos: los prófugos en su huida extienden la fe y la Buena Noticia llega a Samaria. Gracias a ello los judíos marginados -samaritanos y prosélitos- conocieron al Señor Resucitado. La ciudad se llenó de alegría.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- *¿Qué te impresiona más de este relato?*
- *La actitud del cristiano, como la de Jesús, a veces provoca el rechazo de los que se sienten molestados en sus intereses. ¿Tu vida despierta -en el trabajo, entre tus amigos...- ese tipo de rechazo?*
- *Como laicos cristianos tenemos que hacer presente la acción liberadora de Cristo aún en contextos adversos: "Lo propio de los laicos es vivir en el mundo, en todas las situaciones de la vida cristiana, familiar, profesional y social con las que nuestra existencia está entretejida y es esas situaciones, estamos llamados por Dios a evangelizar el mundo, desde dentro, a modo de fermento. Esta es nuestra forma de dar a Jesús al mundo, de participar en la misión de María, y de entender nuestras vidas a la luz de la historia de la salvación (Libro de Vida 1.3) ¿Vives así tu vocación laical? ¿Encuentras ayuda y estímulo en tu fraternidad para hacerlo?*

Propuestas para la oración personal

- Os echarán mano, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y os meterán en la cárcel. Por causa de mí os conducirán ante reyes y gobernadores; tendréis así oportunidad de dar testimonio. En tal situación haceos el propósito de no preocuparos por vuestra defensa, porque yo os daré entonces palabras y sabiduría tales, que ninguno de vuestros enemigos podrá resistiros ni contradeciros. Hasta vuestros propios padres, hermanos, parientes y amigos os traicionarán; y a bastantes de vosotros les darán muerte. Todos os odiarán por causa de mí; pero ni un solo cabello vuestro se perderá. Manteneos firmes y alcanzaréis la vida (Lc 21, 12-18).
 - ✓ *Relee el martirio de Esteban. Observa cómo se cumplen en él las palabras de Jesús. Pide al Señor por los cristianos perseguidos por profesar su fe.*
- Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad situada en lo alto de una montaña no puede ocultarse. Tampoco se enciende una lámpara de aceite y se tapa con una vasija. Al contrario, se pone en el candelero, de manera que alumbré a todos los que están en la casa. Pues así debe alumbrar vuestra luz delante de los demás, para que viendo el bien que hacéis alaben a vuestro Padre celestial (Mt 5, 12-16).

- ✓ *Lee, con los ojos del Padre, la pasión según S. Lucas (22-23). Déjate afectar. Detente en las escenas que despierten tu misericordia. Trata de descubrir en el crucificado a la Luz del mundo que brilla por su entrega. Pídele que te oponga en el candelero para alumbrar a todos los de casa.*

- **Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.
El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.
Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.
Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.
En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti. (Salmo 143)**

- ✓ *Evoca la situación de tantos cristianos perseguidos por profesar su fe. Identifícate con ellos. Reza desde esa situación el salmo 143.*

- **La fe nos sostiene en medio de las dificultades del mundo, de las persecuciones, desgracias, revoluciones... ¿Qué debe hacer un creyente cuando el caos de los acontecimientos parecen querer tragárselo? Mantenerse firme en la fe que, al acatar el plan eterno de Dios, nos asegura que todo es beneficioso para los que aman a Dios. (G. J. CHAMINADE: *Écrits et Paroles III: 114.81*).**

- ✓ *Pídele al P. Chaminade que te cuente su experiencia durante la persecución. Suplícale que te enseñe a permanecer fuerte en la fe cuando te encuentres en situaciones difíciles.*

- **Tengo que dar muchas gracias a la providencia por haberme puesto al abrigo de tantos peligros en los que mi debilidad hubiera tristemente naufragado. Qué bondad en la Providencia al velar sobre nosotros dirigiendo los hechos más pequeños que nos suceden, como si no tuviera otra cosa que hacer, Te doy gracias, Señor, por todos tus beneficios. Me ofrezco por entero a Ti: mi corazón, mi cuerpo, mi alma, todo mi ser, sin**

reservas y para siempre, (A. TRENQUÉLLEON: *Letras I*, 135).

- ✓ *Toma conciencia de las veces en que la Providencia te ha puesto al abrigo de peligros concretos, Repite lentamente la oración de Adela.*

Para sentir con la iglesia

Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena. En otros países, la resistencia violenta al cristianismo obliga a los cristianos a vivir su fe casi a escondidas en el país que aman. Ésta es otra forma muy dolorosa de desierto. También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es cómo podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza. En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás. A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde, traspasado, el Señor se nos entregó como fuente de agua viva. ¡No nos dejemos robar la esperanza! (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 86).

El encuentro:

Los Hechos de los Apóstoles



9. En la ardiente oscuridad

Entre tanto, Saulo, que seguía respirando amenazas de muerte contra los discípulos del Señor, se dirigió al sumo sacerdote y le pidió cartas de presentación para las sinagogas de Damasco. Su intención era conducir presos a Jerusalén a cuantos seguidores del nuevo camino del Señor encontrara, tanto hombres como mujeres.

Se hallaba en ruta hacia Damasco, a punto ya de llegar, cuando de pronto un resplandor celestial lo deslumbró. Cayó a tierra y oyó una voz que decía:

— Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?

— ¿Quién eres, Señor? Preguntó Saulo.

— Soy Jesús, a quien tú persigues —respondió la voz—. Anda, levántate y entra en la ciudad. Allí recibirás instrucciones sobre lo que debes hacer.

Sus compañeros de viaje se habían quedado mudos de estupor. Oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo y, cuando abrió los ojos, no podía ver. Así que lo llevaron de la mano a Damasco, donde pasó tres días privado de la vista, sin comer y sin beber.

Residía en Damasco un discípulo llamado Ananías. En una visión oyó que el Señor lo llamaba:

— ¡Ananías!

— Aquí estoy, Señor, respondió.

El Señor le dijo:

— Vete rápidamente a casa de Judas, en la calle Recta, y pregunta por un tal Saulo de Tarso. Ahora está orando y acaba de tener una visión en la que un hombre llamado Ananías entra en su casa y le toca los ojos con las manos para que recobre la vista.

— Señor, contestó Ananías, muchas personas me han hablado acerca de ese hombre y del daño que ha causado a tus fieles en Jerusalén. Y aquí mismo tiene plenos poderes de los jefes de los sacerdotes para prender a todos los que te invocan.

— Tú vete, replicó el Señor, porque he sido yo quien ha elegido a ese hombre como instrumento para que anuncie mi nombre a todas las naciones, a sus gobernantes y al pueblo de Israel. Yo mismo le mostraré lo que habrá de sufrir por mi causa.

Ananías partió inmediatamente y tan pronto como entró en la casa, tocó con sus manos los ojos de Saulo y le dijo:

— Hermano Saulo, Jesús, el Señor, el mismo que se te apareció cuando venías por el camino, me ha enviado para que recobres la vista y quedes lleno del Espíritu Santo.

De repente cayeron de sus ojos una especie de escamas y recuperó la vista. A continuación fue bautizado, tomó alimento y recobró fuerzas. Saulo se quedó algún tiempo con los discípulos que residían en Damasco, y bien pronto empezó a proclamar en las sinagogas que Jesús era el Hijo de Dios. Todos los que lo oían comentaban llenos de asombro:

— ¿No es este el que en Jerusalén perseguía con saña a los creyentes? ¿Y no ha venido aquí expresamente para llevarlos presos ante los jefes de los sacerdotes?

Pero Saulo se crecía más y más y, con argumentos irrefutables, demostraba a los judíos de Damasco que Jesús era el Mesías (Hechos 9, 1-22).

Saulo, que aprobó la ejecución de Esteban, se ensañaba con la Iglesia. Penetraba en las casas y arrastraba a la cárcel a hombres y mujeres. Cegado por su formación farisaica, veía la nueva doctrina como un atentado a la fe de sus mayores. Demasiado seguro de sí mismo, ponía todas sus energías en acabar con la secta incipiente. En su ardiente oscuridad era incapaz de ver la luz. Cristo le saldrá al paso y quedará deslumbrado, cegado por esta iluminación que le hace caer de la falsa seguridad dada por la observancia escrupulosa de la ley. Necesitará un tiempo y la mediación de la Iglesia, personalizada en Ananías, para ajustar su pupila a la nueva intensidad de la luz.

Un discípulo, el viejo Ananías, en nombre de la comunidad le abrirá los ojos a la nueva fe, lo incorporará a la Iglesia por el bautismo, le dará el pan que impulsa a llevar la Buena Noticia a todo el mundo. El encuentro con el Señor Resucitado transformó a Pablo de perseguidor en perseguido, de esclavo de la ley en apóstol de la libertad cristiana.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- **¿Qué te llama más la atención del relato?**
- **¿El encuentro con Jesús Resucitado ha ido progresivamente cambiando, como en Pablo, tu forma de pensar, amar y actuar?**
- **¿Te cuesta, como a Ananías, aceptar el cambio de los demás? ¿Les ayudas y apoyas en su proceso?**
- **“La fe del corazón nos capacita para dejarnos afectar por la realidad e implicarnos en ella. Vivimos a la luz de esta fe, que afecta a toda nuestra vida”. (Libro de Vida 1.4.5) ¿La fraternidad va abriendo tus ojos a una forma nueva de ver la vida?**

Propuestas para la oración personal

- **Hermanos, quiero dejar bien claro que el mensaje proclamado por mí no es ninguna invención humana. Ni lo recibí ni lo aprendí de persona humana alguna. Es Jesucristo mismo quien me lo ha revelado. Ya conocéis mi antigua conducta, cuando aún militaba en las filas del**

judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios intentando aniquilarla. Incluso sobresalí dentro del judaísmo por encima de muchos de mis compatriotas como fanático defensor de las tradiciones de mis antepasados. Pero Dios, que me había elegido ya desde antes de mi nacimiento, me llamó por pura benevolencia para revelarme a su Hijo y darme el encargo de anunciar su mensaje evangélico a los que no son judíos (Gal 1,11-16).

- ✓ *Identifícate con Pablo yendo en camino hacia Damasco. Déjate envolver y deslumbrar por la luz del Resucitado. Cae en tierra desarmado. Comprueba tu ceguera. Déjate conducir de la mano hasta la fraternidad. Siente como te tocan los ojos y desprenden tus escamas. Mira la vida con esa nueva luz.*
- **Hermanos, habéis sido llamados a disfrutar de libertad. ¡No utilizéis esa libertad como tapadera de apetencias puramente humanas! Al contrario, haceos esclavos los unos de los otros por amor. Toda la ley se cumple, si se cumple este solo mandamiento: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si andáis mordiéndooos y devorándooos unos a otros, terminaréis por destrueros mutuamente. Os exhorto, pues, a que viváis de acuerdo con las exigencias del Espíritu y así no os dejaréis arrastrar por desordenadas apetencias humanas (Gal 5, 13–16).**
 - ✓ *Contempla a Cristo de rodillas lavando los pies a sus discípulos. ¿A qué te huele esa escena? ¿Qué sabor de boca te deja? ¿Qué sensación te produce al tacto? Escucha a Jesús decirte: haceos esclavos los unos de los otros por amor.*
- ✓ **Damos gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; pues por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, tronos, dominaciones, principados, y potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él. Él es también la cabeza y el cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud. Y Por él quiso reconciliar todas las cosas: haciendo la paz por la sangre de su cruz con todos los seres, así del cielo como de la tierra. (Cántico Colosenses 1, 12-20)**

- ✓ *Hazte consciente de que has sido rescatado, como Pablo, del dominio de las tinieblas y trasladado al reino de la luz. Reza en comunión con Pablo su cántico de los colosenses.*
- **Si alguno quiere venir detrás de mí, imitándome, -nos dice Jesús-, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Que haga las mismas cosas que yo y de la misma manera. Que sufra como yo. Que busque lo que yo busco. Que ame lo que yo amo. Que aborrezca lo que yo aborrezco. Que practique las mismas virtudes. Que haga de mi voluntad la pauta de su vida, como yo he asumido la voluntad de mi Padre como regla de la mía. Que destruya en sí el antiguo Adán para formar la imagen del nuevo. Que yo esté tan vivamente impreso en él que los que le vean descubran otro Jesucristo. (G. J. CHAMINADE: *Écrits et Paroles VII: 18.5*).**
- ✓ *Visualiza a Cristo con la cruz acuestas. Escucha su invitación a seguirle. Pídele buscar, amar, aborrecer, actuar, preferir, hacer las mismas cosas que él. Ruégale que imprima en tu corazón su propia imagen.*
- **Qué pena si, después de escuchar la invitación de Jesucristo que nos llama como al chico del Evangelio, tuviéramos miedo de seguir el camino de al que nos invita. Desde que Dios, por una elección particular y un amor especial, nos llama, el consejo se convierte para nosotras en precepto, Adelante. En vez de retirarnos tristes como ese joven del Evangelio al que se le habló de dejar sus bienes, abandonemos todo como los apóstoles para seguir al Esposo donde quiera que vaya. (A. TRENQUÉLLEON: *Lettres I, 261*).**
- ✓ *Sitúate en tu casa, sentado en tu rincón preferido. Escucha el timbre. Levántate. Abre la puerta. Es Jesús. Escúchale decirte: he sido yo quien te ha elegido como instrumento para que anuncies mi nombre a todas las naciones, a sus gobernantes y al pueblo de Israel. Dale con la puerta en las narices. Vuelve a tu asiento y pon nombre a los sentimientos que tu reacción te provoca.*

Para sentir con la iglesia

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28, 19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida

en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: **¡Hemos encontrado al Mesías!** (Jn 1, 41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús por la palabra de la mujer (Jn 4, 39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, **enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios** (Hch 9, 20). ¿A qué esperamos nosotros? (Papa Francisco: Evangelii Gaudium 120).

El encuentro: Los Hechos de los Apóstoles



10. La Iglesia empieza a ser católica

Por aquel entonces llegaron algunos de Judea que trataban de imponer a los hermanos esta enseñanza:

— Si no os circuncidáis conforme a la prescripción de Moisés, no podréis salvaros.

Esto originó graves conflictos y discusiones al oponérseles Pablo y Bernabé. Se decidió entonces que Pablo, Bernabé y algunos otros fueran a Jerusalén para consultar con los apóstoles y demás dirigentes acerca de este asunto.

Provistos, pues, de lo necesario por la iglesia de Antioquía, atravesaron Fenicia y Samaría, refiriendo cómo también los no judíos se convertían, noticia esta que causó gran alegría a todos los hermanos. Llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia, los apóstoles y demás dirigentes, a quienes comunicaron todo lo que el Señor había hecho por medio de ellos. Pero algunos miembros del partido fariseo que habían abrazado la fe intervinieron para decir:

— A los no judíos debe imponerse como obligatoria la circuncisión, así como la observancia de la ley de Moisés.

Los apóstoles y los demás dirigentes se reunieron en asamblea para examinar esta cuestión. Después de un largo debate, tomó Pedro la palabra y les dijo:

— Sabéis, hermanos, que hace tiempo me escogió Dios entre vosotros para que anuncie también el mensaje de la buena nueva a los no judíos, de modo que puedan abrazar la fe. Y Dios, que conoce el corazón humano, ha mostrado que los acepta al concederles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros. No ha hecho ninguna diferencia entre ellos y nosotros y ha purificado sus corazones por la fe. Así pues, ¿por qué queréis ahora poner a prueba a Dios, imponiendo a los creyentes una carga que ni vuestros antepasados ni nosotros mismos hemos podido soportar? No ha de ser así, pues estamos seguros de que es la gracia de Jesús, el Señor, la que nos salva tanto a nosotros como a ellos. Toda la asamblea guardó silencio y se dispuso a escuchar la narración que Bernabé y Pablo hicieron de los prodigios y milagros que Dios había realizado por su conducto entre los no judíos. Al finalizar su relato, intervino Santiago para decir:

— Atendedme, hermanos: Simón ha contado cómo, desde el principio, Dios se ha preocupado de los no judíos, escogiendo entre ellos un pueblo para sí. Esto concuerda con las declaraciones de los profetas, pues la Escritura dice:

Después de esto volveré
y reconstruiré la derruida casa de David.
Reconstruiré sus ruinas
y la pondré de nuevo en pie.
Buscarán así al Señor
los que hayan quedado,
junto con las naciones todas
que han sido consagradas a mí .
Así lo dice el Señor
que realiza todas estas cosas,
por él conocidas desde tiempo inmemorial.

Por esta razón —continuó Santiago—, estimo que no deben imponerse restricciones innecesarias a los que, no siendo judíos, se convierten a Dios. Pero ha de indicárseles por escrito que se abstengan de contaminarse con los ídolos, así como de toda clase de inmoralidad sexual, de alimentarse de sangre y de comer carne de animales ahogados. Porque en esas mismas ciudades hay desde hace ya mucho tiempo quienes leen y proclaman la ley de Moisés en las sinagogas todos los sábados.

Entonces los apóstoles y los demás dirigentes, con la aprobación de toda la Iglesia, decidieron escoger algunos de entre ellos y enviarlos a Antioquía junto con Pablo y Bernabé. Eligieron a dos hombres de prestigio entre los hermanos: Judas Barsabá y Silas, a quienes encomendaron entregar esta carta:

“Los apóstoles y los demás hermanos dirigentes envían saludos a sus hermanos no judíos de Antioquía, Siria y Cilicia. Hemos tenido conocimiento de que algunos de aquí, sin autorización por nuestra parte, os han inquietado y preocupado con sus enseñanzas. Por tal motivo hemos resuelto por unanimidad escoger unos delegados y enviároslos junto con nuestros queridos Bernabé y Pablo, quienes se han dedicado por entero a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Os enviamos, pues, a Judas y a Silas, que os transmitirán de viva voz lo que os decimos en esta carta. Es decisión del Espíritu Santo, y también nuestra, no imponeros otras obligaciones, aparte de estas que juzgamos imprescindibles: abstenerse de lo que haya sido sacrificado a los ídolos, no comer carne de animales ahogados, no alimentarse de sangre, y no cometer ninguna clase de inmoralidad sexual. Haréis bien en prescindir de todo esto. Quedad con Dios”.

Los delegados se pusieron en camino y llegaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la misiva. La lectura de su contenido proporcionó a todos gran alegría y consuelo. Judas y Silas, que poseían el don de profecía, conversaron largamente con los hermanos con el fin de animarlos y fortalecerlos espiritualmente. Después de pasar con ellos algún tiempo, fueron despedidos con mucho afecto por los hermanos y regresaron al punto de partida. En cuanto a Pablo y Bernabé, permanecieron en Antioquía, enseñando y proclamando, junto con otros muchos, el mensaje del Señor (**Hechos 15, 1-35**).

Pablo y Bernabé comenzaron a predicar la Buena Noticia por toda Asia Menor. Al principio lo hacían en la sinagoga dirigiéndose a los judíos, según el mandato del Señor. Ante la repulsa de los judíos se volvieron hacia los gentiles, abriéndoles la puerta de la fe. La Iglesia, que al principio había sido hebrea, empieza a acoger, movida por el Espíritu Santo, a los paganos. Este giro es fundamental: la comunidad empieza a ser católica, es decir, universal.

Los elementos más conservadores de la comunidad no acaban de ver claro. Aceptan que los gentiles se incorporen a la Iglesia, pero previamente han de practicar los ritos judíos entre los que la circuncisión es la piedra de toque. La comunidad se siente dividida. Una asamblea general, presidida por Pedro, buscará, asistida por el Espíritu Santo, una solución,

El tema es muy importante. En el fondo se trata de tomar partido, de discernir si es el hombre el que con sus ritos se salva o si basta la gracia de Jesús que gratuitamente nos libera. La Asamblea optará por la segunda propuesta. Para el cristiano la seguridad de la salvación no le viene de los actos que haga, sino del amor misericordioso de Cristo que ha tomado la iniciativa. La consecuencia es que uno procura vivir consecuentemente con ese amor y lo manifiesta en un estilo cristiano de vida.

Asentado el principio, el Concilio impone por necesidades pastorales tres normas como signo de respeto a los cristianos procedentes del judaísmo. Son expresiones circunstanciales del amor destinadas a desaparecer con el paso del tiempo,

La reunión es fundamental para el desarrollo de la Iglesia: movida por el Espíritu la Iglesia se define como una iglesia para el mundo, católica, universal. En la perspectiva de Lucas será Pablo el encargado de hacerla realidad, llevando el Evangelio al corazón del mundo de entonces: la Roma imperial.

Para la reflexión personal y en la fraternidad

- ***¿Qué te llama más la atención del relato?***
- ***¿Te sientes salvado por tus propios esfuerzos y méritos o por la acción gratuita de Cristo?***
- ***La Iglesia debe ser universal, abierta a toda cultura, ¿qué desafíos nos hace el mundo actual a los creyentes de hoy?***
- ***“Las fraternidades son una comunidad de comunidades que vive una misma espiritualidad y participa en una misma misión. De esta manera somos y construimos la Iglesia.” (Libro de Vida 2). ¿Tu vivencia de la fe en Fraternidades es tu forma de ser Iglesia? ¿Te sientes miembro de esa comunidad universal? ¿Te sientes en comunión con las otras fraternidades o tu horizonte acaba en tu propia fraternidad?***

Propuestas para la oración personal

- **Sabido es que el cuerpo, siendo uno, tiene muchos miembros, y que los diversos miembros, por muchos que sean, constituyen un solo cuerpo. Lo mismo sucede con Cristo. Todos nosotros, en efecto, seamos judíos o**

no judíos, esclavos o libres, hemos recibido el bautismo en un solo Espíritu, a fin de formar un solo cuerpo; a todos se nos ha dado a beber de un mismo Espíritu. Por otra parte, el cuerpo no está formado por un solo miembro, sino por muchos. Si el pie dijera: “Como no soy mano, nada tengo que ver con el cuerpo”, ¿dejaría por ello de formar parte del cuerpo? Y si el oído dijera: “Como no soy ojo, nada tengo que ver con el cuerpo”, ¿dejaría por ello de formar parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo podría oír? Y si todo fuera oído, ¿cómo podría oler? Por algo distribuyó Dios cada uno de los miembros en el cuerpo según le pareció conveniente. Pues ¿dónde estaría el cuerpo si todo él se redujese a un solo miembro? Precisamente por eso, aunque el cuerpo es uno, los miembros son muchos. Y no puede el ojo decirle a la mano: “No te necesito”. Como tampoco puede la cabeza decir a los pies: “No os necesito”. Al contrario, cuanto más frágil parece un miembro, más imprescindible es, y rodeamos de especial cuidado aquellas partes que menos parecerían merecerlo. Asimismo, tratamos con mayor decoro las que consideramos más indecorosas, pues las que en sí mismas son decorosas no necesitan especial cuidado. Dios mismo ha organizado el cuerpo dando más honor a lo que menos parece tenerlo, a fin de que no existan divisiones en el cuerpo, sino que todos los miembros por igual se preocupen unos de otros. Y así, cuando un miembro sufre, todos sufren con él, y cuando recibe una especial distinción, todos comparten su alegría. Vosotros formáis el cuerpo de Cristo, y cada uno por separado constituye un miembro (Co 12, 12-27).

- ✓ *Visualiza el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia. Busca tu lugar. Ve pasando por sus órganos (pulmones, corazón, riñones...) hasta que te sientas en tu sitio. Toma conciencia de cuál es tu misión en la comunidad.*
- **Ya no hay fronteras de raza, religión, cultura o condición social, sino que Cristo es todo en todos. Sois elegidos de Dios; él os ha consagrado y os ha otorgado su amor. Sed, pues, profundamente compasivos, benignos, humildes, pacientes y comprensivos. Soportaos mutuamente y, así como el Señor os perdonó, perdonaos también vosotros, cuando alguno tenga quejas contra otro. Y, por encima de todo, practicad el amor que todo lo vuelve perfecto. Que la paz de Cristo reine en vuestras vidas; a ella os ha llamado Dios para formar un solo cuerpo. Y sed agradecidos. Que el mensaje de Cristo os llene con toda su riqueza y sabiduría para que seáis maestros y consejeros los unos de los otros, cantando a Dios salmos, himnos y canciones inspiradas con un corazón profundamente agradecido. En fin, cuanto hagáis o digáis, hacedlo todo en nombre de Jesús, el Señor, dando gracias a Dios Padre por medio de él (Col 3, 11-17)**
 - ✓ *Contempla un planisferio. Toma conciencia de las fronteras geográficas, económicas, culturales, sociales y religiosas que hay en nuestro mundo. Pídele al Señor que te haga profundamente compasivo, benigno, humildes, paciente y comprensivo y así puedas ser instrumento de paz, unión y reconciliación.*

- **Al final de los días estará firme el monte de la casa del Señor, en la cima de los montes, encumbrado sobre las montañas. Hacia él confluirán los gentiles, caminarán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén, la palabra del Señor». Será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, ven, caminemos a la luz del Señor. (Cántico de Isaías 2, 2-5)**

 - ✓ *Siéntete miembro de una Iglesia peregrina que camina hacia la Patria definitiva donde confluirán todos los pueblos. Reza con fiadadamente el cántico de Isaías.*

- **El principal desafío de la Congregación es presentar al mundo el espectáculo de un pueblo de santos y demostrar con hechos que hoy, como en la Iglesia de los comienzos, el Evangelio puede vivirse con todo el rigor del espíritu y la letra. (G. J. CHAMINADE: *Letras III*, 388).**

 - ✓ *Visualiza la plaza de san Pedro, presidida por el papa, repleta de cristianos de toda raza, clase y condición. Mézclate con ellos escuchando la diversidad de lenguas y culturas. ¿Te sientes a gusto en esta Iglesia, católica, universal? Repite lentamente: creo en la Iglesia que una, santa, católica y apostólica. Creo que la Iglesia, a pesar de estar dividida y ser pecadora y demasiado romana, es la verdadera esposa de Cristo.*

- **Cuántas gracias tienes que dar al Señor, por haberte escogido, a pesar de tu indignidad, para formarle un pueblo nuevo, por así decirlo. Él ha mirado la humillación de su esclava y ha hecho en ella obras grandes. Su nombre es santo, que Él sea bendito de generación en generación" (A. TRENQUÉLLEON: *Letras II*, 324)**

 - ✓ *Agradece al Señor el privilegio de formar parte de una iglesia universal y de estar llamado a colaborar en la multiplicación de cristianos y comunidades.*

Para sentir con la iglesia

En estos dos milenios de cristianismo, innumerable cantidad de pueblos han recibido la gracia de la fe, la han hecho florecer en su vida cotidiana y la han transmitido según sus modos culturales propios. Cuando una comunidad acoge el anuncio de la salvación, el Espíritu Santo fecunda su cultura con la fuerza transformadora del Evangelio. De modo que, como podemos ver en la historia de la Iglesia, el cristianismo no tiene un único modo cultural, sino que, permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y de tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado. En los distintos pueblos, que experimentan el don de Dios según su propia cultura, la Iglesia expresa su genuina catolicidad y muestra la belleza de este rostro pluriforme. En las manifestaciones cristianas de un pueblo evangelizado, el Espíritu Santo embellece a la Iglesia, mostrándole nuevos aspectos de la Revelación y regalándole un nuevo rostro. En la inculturación, la Iglesia introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad, porque toda cultura propone valores y formas positivas que pueden enriquecer la manera de anunciar, concebir y vivir el Evangelio. Así, la Iglesia, asumiendo los valores de las diversas culturas, se hace **la novia que se adorna con sus joyas** (cf. Is 61,10).

Bien entendida, la diversidad cultural no amenaza la unidad de la Iglesia. Es el Espíritu Santo, enviado por el Padre y el Hijo, quien transforma nuestros corazones y nos hace capaces de entrar en la comunión perfecta de la Santísima Trinidad, donde todo encuentra su unidad. Él construye la comunión y la armonía del Pueblo de Dios. El mismo Espíritu Santo es la armonía, así como es el vínculo de amor entre el Padre y el Hijo. Él es quien suscita una múltiple y diversa riqueza de dones y al mismo tiempo construye una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae. La evangelización reconoce gozosamente estas múltiples riquezas que el Espíritu engendra en la Iglesia. No haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y monocorde. (Papa Francisco: *Evangelii Gaudium* 116-117)